

Solemnidad de Pentecostés. Ciclo B

1 Co 12, 3-7.12-13

a. Contexto

La comunidad de Corinto, evangelizada por Pablo en los primeros años 50, contaba ya con un núcleo de cristianos venidos de Roma, tras la expulsión decretada por Claudio el año 49.

Entre éstos se encontraba el matrimonio de Áquila y Priscila, colaboradores del Apóstol desde el primer momento. Esta comunidad es, hermanas/os en la fe cristiana, objeto de predilección por parte de Pablo como la de Filipo.

Era la Capital de la Provincia Romana de Acaya, y allí las influencias helenistas dentro del grupo que formaba la iglesia-una gran parte de pobres (estibadores, etc.) y un reducido número de familias pudientes-, eran muchas.

Esta situación había derivado en unas discriminaciones no primeramente sociales, sino más bien ideológicas y de actitudes de cara a la fe. Entre los más adinerados surge el grupo de los 'sabios' iluminados, a estilo helenista.

Éstos se consideran los auténticos, originando disensiones hasta en las reuniones eucarísticas. El Apóstol escribe una primera Carta llamándoles la atención sobre este tema peligroso del sincretismo entre helenismo y fe cristiana.

Se forma así una amalgama de ideas y actitudes difíciles de integrar. Para colmo, Apolo, un predicador itinerante después de Pablo no ha contribuido a la unidad entre los cristianos, con su estilo clientelista y de 'endogamia' pastoral.

Pese a ello, esta Iglesia Corintia es rica espiritualmente hablando, heredera además, de las mejores tradiciones cristianas anunciadas por Pablo: bautismo, eucaristía, etc.

b. Texto

En este ambiente, Pablo desde Éfeso, Capital de la Provincia Romana de Asia Menor donde se halla predicando el Evangelio, recibe noticias de Corinto por los de la casa de Cloe, acerca de que los problemas de la comunidad no mejoran.

Esos emisarios le comentan la reacción negativa de algunos a la carta anteriormente enviada (una parte de 1 Co); además, la labor de Apolo, que vuelve a Éfeso probablemente con los de Cloe, no ha contribuido a la unidad.

Para colmo, han surgido problemas de ética sexual muy serios. Entonces el Apóstol escribe una nueva carta (otra sección de la actual 1 Co: el texto de hoy forma parte de ella), tal vez unos meses después de la anterior.

El portador es Tito. Se trata de un precioso texto de advertencia fraterna, donde Pablo toca diversos puntos más bien sueltos, pero fundamentales para rehacer la unidad de la comunidad, compañeros en la vida cristiana.

Entre ellos, aparece el del cap.12, acerca del papel del Espíritu, que hoy comentamos. El punto central es la unidad de los cristianos en un solo Dios,

que viene presentado como el Espíritu, el Señor (Cristo) y Dios (el Padre).

Basándose en la tradición bautismal, alguno de cuyos textos recuerda aquí Pablo, y de la eucarística, construye éste una reflexión acerca de la unidad de Dios en relación con la diversidad de funciones del Padre, el Hijo o el Espíritu.

No resalta tanto aquí el tema de los carismas, cuanto hacer ver que un único Dios origina la verdadera vida de la comunidad. En referencia al lenguaje helenista, tan en boga entonces, resulta que el único 'Señor' es Jesús.

No hay otro (Jesús es el predicado nominal de esta frase: 'el Señor es Jesús', no al revés). Es que todos los carismas de la comunidad, amigo/a, por diversos que sean, reciben unidad en Dios, de Dios traen su fuerza salvadora.

c. Para la vida

Hoy es un día para vivir y despertar en nosotros el sentido de Iglesia en el Espíritu, el sentido de comunión eclesial en lo esencial, que tanto recomendaba Don Bosco, por ejemplo.

Si hacemos algo bueno; mejor, si somos realistas, todo lo bueno que somos y realizamos tiene su origen en el Espíritu. Por eso hoy es la fiesta del optimismo cristiano.

María supo dar gracias a Dios porque hacía 'obras grandes' en ella. A nosotros se nos pide igualmente ese sentido de acción de gracias, porque como María, estamos llenos del poder de Dios, aunque nuestra capacidad sea menor.

Es el caso de un vaso pequeñito lleno de agua, aunque sea pequeñito... Otra cosa: ¿no deberíamos aprender de la Comunidad de Corinto que hacer 'grupitos' nunca es positivo? La endogamia en temas pastorales es mala.

Venga de donde venga, puede dividir profundamente por causa de lo accesorio, cuando, a lo mejor, en lo fundamental estamos unidos. El Espíritu sopla donde quiere, anima los carismas, y, por supuesto, también el de gobierno.

No debería suceder nunca que la hojarasca impidiera percibir la riqueza de los frutos contenidos en el cesto...¡Dios nos libre de los 'iluminados' que marcan pautas, porque poseen la verdad!

La Iglesia, cada iglesia, está llamada a integrar en un mismo Espíritu carismas e institución: ambos son frutos del don de Dios en la Iglesia, en cada iglesia.

El diálogo entre quienes coincidimos en un 'Solo Señor' está llamado a predominar sobre las diferencias, por muy legítimas que sean. No las absoluticemos nunca. Lo único absoluto es Dios, hermanos/as...

A veces no parece que estas reflexiones sean tan archisabidas y de perogrullo como a alguien le pudiera interesar comentar. Alegrémonos en el Espíritu de Dios: eso es Pentecostés.